

Galilea. 153

Liturgia, pastoral, vida cristiana

Laudato si', ¿cómo?

**Nada de
este mundo
nos resulta
indiferente**

Número 8
Julio-Agosto de 2019
3,50 €





Sumario:



4
11



5
12



6
13



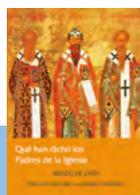
9
14



10
15



Y en la web (<http://galilea.153.cpl.es>)



Año 2. Número 8
julio-agosto 2019**Edita:**Centre de Pastoral Litúrgica
de Barcelona**Periodicidad:**

6 números al año

Suscripción anual
2018/2019:En papel: 21,00 €
Online: 16,00 €**Precio de este ejemplar:**
3,50 €**Dirección:**M. Àngels Termes
matermes@cpl.es**Equipo responsable:**Antoni M.C. Canal
José Antonio Goñi
Maria Guarch
Quiteria Guirao
Mercè Solé
Joan Torra**Consejo asesor:**M. del Mar Albajar
Dolores Aleixandre
Elisenda Almirall
M. Antònia Bogónez
Anna-Bel Carbonell
Cori Casanova
Paula Depalma
Albert Dresaire
Ascentxu Gómez
Manolo Juárez
Jordi Julià
Montserrat Lluveras
Tere Martín
Juan Carlos Pérez
Marta Pons
Josep Roca
Laura Rubio**Dirección:**Centre de Pastoral Litúrgica
Nàpols 346, 1r.
08025 Barcelona
Tel. 93 302 22 35
wa: 619741047
cpl@cpl.es**Web:**<https://galilea.153.cpl.es/>**Fotografía de la portada:**

Antoni M. C. Canal

Dibujo página 2:

Juan Carlos Pérez

Vídeo:

Marta Pons

Síguenos en las redes
sociales: @CPLeditorial

NATURALEZA Y DIOS

A menudo oímos hablar de ecología, pero es una palabra técnica que cuesta traducir a nuestra vida. En cambio, si nos hablan de no echar a perder los recursos naturales o de gestionar correctamente nuestros residuos... ya vemos que nos afectan.

Este número de *Galilea.153* quiere ayudarnos a tomar más conciencia de la fragilidad de la naturaleza que hemos recibido de Dios.

La naturaleza nos abre a Dios

Por poco dispuestos que estemos, las maravillas de la naturaleza nos conducen a Dios: la grandeza de las montañas, la inmensidad del mar, las maravillosas estructuras moleculares que vemos a través del microscopio o la grandiosidad del cielo nocturno, nos abren el corazón a una inmensa acción de gracias al Creador.

También elementos que nos ofrece la naturaleza, como el pan, el vino, el aceite, el agua... son signos que usa la liturgia para simbolizar el diálogo entre Dios y el hombre.

Algunos artículos de este número desarrollan este camino de la naturaleza hacia Dios.

Dios nos conduce a cuidar la naturaleza

Otros artículos tratan de cómo la fe en Dios nos compromete con la naturaleza.

En efecto, la ciencia nos habla, con datos objetivos, de los graves problemas ecológicos que tenemos: agotamiento de los recursos naturales, cambio climático, residuos no biodegradables que invaden la naturaleza... problemas que si no se afrontan conducen a verdaderas catástrofes.

El papa Francisco, con la encíclica *Laudato si'*, da un toque serio de atención. Va a la razón profunda de estos graves problemas: el egoísmo humano, tanto a nivel nacional, como empresarial, como individual... que hace tomar decisiones en beneficio propio sin tener en cuenta al otro. Entendiendo como otro el que vive a nuestro lado, el que vive en otro continente, el que vivirá dentro de cincuenta o quinientos años, como también el clima, el paisaje, la vida animal o vegetal, los recursos ecológicos... Si la fe en Dios es el motor de nuestra vida, esta respuesta egoísta no tiene sentido.

Por eso el Papa nos habla de conversión al Dios de Jesucristo, al Dios creador: una conversión ecológica global.

Y en este número encontraréis iniciativas que quieren responder en diferentes ámbitos. Respuesta que no podemos obviar, tanto a nivel personal como comunitario.

Para la reflexión personal y el diálogo en grupo

Respondiendo a la demanda que nos ha llegado, en algunas páginas de este número encontraréis preguntas para facilitar la reflexión. Agradezco mucho vuestras sugerencias.

M. ÀNGELS TERMES
matermes@cpl.es

PARROQUIAS ECOSOLIDARIAS

GRUPO ECOLOGÍA Y JUSTICIA, JUSTICIA Y PAZ

La red de Parroquias EcoSolidarias, que impulsa Justicia y Paz, quiere promover en ámbitos eclesiales, y sobre todo en las parroquias, la puesta en práctica del modelo de sociedad justo, solidario y respetuoso con la naturaleza que se desprende de la encíclica *Laudato si'* del papa Francisco.

Se trata de que las instituciones eclesiales, en respuesta al clamor de la Tierra y al grito de los pobres, animen la conversión ecológica integral, y se conviertan en un espacio donde experimentar un nuevo estilo de vida fruto de esta conversión, asumiendo desde la realidad propia de cada comunidad:

1 La **Perspectiva *Laudato si'***, que relaciona de manera insoslayable crisis social y crisis medioambiental.

Dar a conocer la riqueza del contenido de la encíclica, propiciar la reflexión y profundizar en aquellos ámbitos que ayuden a dar respuestas, desde la fe, a los grandes retos sociales y medioambientales de nuestros días a través de publicaciones, charlas, coloquios, seminarios, talleres, jornadas de estudio, grupos bíblicos, de catequesis, de revisión de vida...

2 Una **Espiritualidad Eco-Social**, sobre la que anclar los cambios de mentalidad necesarios que plantea la encíclica.

Fundamentar, fomentar y practicar una espiritualidad cristiana, tanto en el ámbito personal como en el comunitario, con contenidos que hagan referencia al don de la creación y al ser humano como criatura de Dios en comunión con la naturaleza;

a la interdependencia de todos los seres y a la alabanza a Dios presente en todos y cada uno de ellos; a la Tierra como casa común y a la fraternidad universal; a la sobriedad liberadora y a la opción radical por los débiles y empobrecidos.

Todo ello a través de la liturgia ordinaria (moniciones, cantos, homilias, oraciones...), espacios de oración, vigilias, itinerarios contemplativos, retiros, celebración de los sacramentos, jornadas y tiempos fuertes (Día de la Tierra, Tiempo de la creación...), etc.

3 **Nuevos estilos de vida**, fruto del compromiso para una sociedad más justa, solidaria y respetuosa con la naturaleza.

Transformar las prácticas de la comunidad y de sus miembros a través de pequeños pasos que conduzcan progresivamente desde el materialismo a la trascendencia, del despilfarro a la sobriedad, del consumismo al consumo consciente, de la competitividad a la cooperación, de las desigualdades a la equidad, del individualismo a la conciencia global, de la indiferencia a la solidaridad, de la inhibición a la participación activa en redes ecosolidarias...

Estaría bien que nos preguntáramos, tanto a nivel individual como de comunidad, qué grado de responsabilidad tenemos en los graves conflictos de nuestro mundo (cambio climático, migraciones masivas, contaminación, violencia, sobreexplotación de recursos, extinción de especies, explotación laboral, desigualdades escandalosas, hambre, pobreza...) y qué compromisos, desde la fe, estamos dispuestos a asumir para revertir esta situación.



Justicia y Paz (projectes@justiciaipau.org) os puede proporcionar información, asesoramiento, formación, materiales y contacto con parroquias ecosolidarias.

Fotografía: [pixabay](#)

RECICLAMOS ROPA, INSERTAMOS PERSONAS

RUBÉN REQUENA, *Madrid*



El pasado 24 de abril, Cáritas Española celebró el primer aniversario de «moda re-», un proyecto cuyos objetivos principales son la generación de empleo social y sostenible, la transparencia, el destino ético de las prendas que se donan y el impulso del consumo responsable y el cuidado de la creación, promoviendo la economía social y solidaria a través de la reutilización, reciclado, donación y venta de ropa usada.

Además de la inserción laboral y la dignificación de la forma en que reciben la ropa aquellas personas que la necesitan, el proyecto está ligado al cuidado de la creación.

Esta iniciativa está basada en una economía circular: cuando los donantes depositan la ropa en uno de los 4.500 contenedores que Cáritas tiene instalados en calle, las prendas son trasladadas a una de las tres plantas industriales de preparación para la reutilización situadas en Barcelona, Bilbao y Valencia, donde se agrupan y clasifican para darles el mejor destino posible. Tras esto, son llevadas a las tiendas de la marca donde se distribuyen para su venta o donación social. Hay más de 80 tiendas repartidas por todo el territorio nacional.

Aquellas personas y familias que requieran de ropa por una necesidad social son acompañadas en el proceso por su Cáritas parroquial o diocesana y acuden a las tiendas de «moda re-» donde pueden probarse y elegir de forma gratuita las prendas que necesiten, ya que además de ser un punto de venta abierto a cualquier persona, las tiendas continuarán garantizando el fin social que Cáritas Española siempre ha perseguido.

Uno de los principales objetivos del proyecto es la creación de empleo social y sostenible, en la actualidad son 750 puestos de trabajo los que se sostienen gracias a «moda re-», 450 de estos puestos son de inserción, dirigidos a personas que por sus biografías vitales muchas veces muy complejas tienen la oportunidad de aprender a trabajar trabajando. Estos empleos se crean en empresas de inserción, que son una herramienta para culminar procesos de acompañamiento en la adquisición de habilidades y mejora de la empleabilidad de personas que no solo tienen dificultades para encontrar un trabajo, sino que tienen muchas más para mantenerlo.

Romper con la lógica «compro-tiro»

Hay muchas empresas que ven negocio en el comercio de ropa usada. Sin embargo, con «moda re-» dar una nueva vida a la ropa y a las personas que más lo necesitan «vale más de lo que cuesta», al donar parte de la ropa que ya no usamos, no solo compartimos lo que nos sobra, sino que entendemos y hacemos entender a los que nos rodean que lo que no queremos puede tener gran valor para otros. Además, al reciclar salimos del modelo de consumo «compro-tiro» y contribuimos al cuidado de la creación.

En definitiva, participar de un proyecto de economía solidaria y circular, sostenible, alternativo y realmente transformador puede traducirse de forma directa y visible en grandes beneficios, como caminar hacia una sociedad más inclusiva y sostenible.

Más información en www.modare.org

LLUC TORCAL, CONTEMPLACIÓN Y GESTIÓN RESPETUOSA DE LA NATURALEZA

El P. Lluç Torcal es, desde 1995, [monje del monasterio cisterciense de Santa María de Poblet](#), en la comarca de la Conca de Barberà, provincia de Tarragona. Fue prior entre los años 2007 y 2016, etapa en la que impulsó un proceso, al mismo tiempo comunitario y personal, de conversión ecológica que nos explica, también, en esta entrevista. Actualmente es Procurador de la Orden Cisterciense y vive en Roma. Mediante el correo electrónico nos ha respondido a las preguntas de esta entrevista, lo que le agradecemos profundamente. Físico de formación, su inquietud por la crisis ecológica la enmarca en la tradición monástica y el magisterio de la Iglesia.

¿Cómo se ha vinculado tradicionalmente la orden del Císter con la naturaleza?

El Císter, como reforma que es de la Regla de San Benito, convive con la naturaleza desde su inicio. Una de las voluntades iniciales de los monjes que iniciaron la aventura cisterciense era recuperar el trabajo manual, especialmente vinculado al mundo de la agricultura y la ganadería. De hecho, son famosas las granjas cistercienses, los campos y los pastos, así como otros elementos vinculados al mundo agrícola como los molinos, los graneros o los canales.

Pero, unido a este aspecto que revela una óptima gestión del entorno natural inspirado en la misma Regla de San Benito, «si es posible, el monasterio ha de construirse en un lugar que tenga todo lo necesario, es decir, agua, molino, huerto y los diversos oficios que se ejercerán dentro de su recinto, para que los monjes no tengan necesidad de andar por fuera, pues en modo alguno les conviene a sus almas» (RB 66, 6-7), encontramos un aspecto más

contemplativo de la naturaleza, un aspecto por el cual la naturaleza se convierte en símbolo y elemento de acción de gracias por la obra creadora de Dios, según la bella imagen de San Bernardo: «Los árboles y las rocas os enseñarán cosas que no podríais escuchar en otros lugares» (Carta 106, párrafo 2).

¿Qué ha significado la encíclica *Laudato si'* del papa Francisco para la Iglesia?

La encíclica ha introducido de lleno, en el pensamiento social de la Iglesia, el problema del cuidado de nuestra casa común, el problema de la ecología y de la crisis socioambiental que está viviendo esta humanidad de inicios del III milenio, una crisis que, sin ambages, puede acabar fundamentalmente con la existencia y la presencia del género humano en el planeta Tierra, además de muchas otras especies.

Laudato si' representa un nuevo elemento de la Doctrina social de la Iglesia y, por tanto, su con-



tenido debe integrarse dentro del Magisterio de la Iglesia y no se puede calificar de opinión o de concesión a las modas del tiempo. Por esta razón, la Encíclica no trata simplemente del problema ecológico y ambiental desde una perspectiva teórica sino que está enfocada claramente a la acción a través de un proceso de conversión ecológica integral. Este proceso de conversión integral, sin embargo, precisamente por su alcance, no se queda en la inmediatez, sino que abre el corazón a una mirada contemplativa capaz de alabar a Dios por sus obras y trabajar por la curación de nuestra casa común, de nuestro planeta. Esta mirada, por tanto, ve el universo como un misterio que invita a descubrir un mensaje de armonía universal que evoca el misterio más profundo de la comunión y del des-

tino común de toda la creación. Por esta razón, toda la vida cristiana, toda forma de vida cristiana, en virtud de la dimensión profética que le confiere el bautismo, está llamada a vivir bajo el signo de esta conversión integral que el Papa propone.

El Papa nos llama a una conversión ecológica integral. Si debemos convertirnos, ¿cómo definiría usted nuestro pecado ecológico? ¿Cuáles son sus raíces?

Sobre este punto el Papa es muy claro: las razones profundas del desastre ecológico que vivimos no pueden sino encontrarse en la violencia que hay en el corazón humano (cf. LS 2). Por eso, como apunta la pregunta, la respuesta a la crisis ecológica global pasa por la conversión a una ecología integral, es decir, una transformación hacia todo lo que es común y que como tal solo con la integración de lo que es común, puede empezar a resolverse. Esta ecología integral debe incluir en sí misma las dimensiones ambientales, evidentemente, pero también económicas, sociales, culturales, de la vida cotidiana... siempre en vista a obrar por el bien común, la única fuente capaz de alcanzar una justicia verdadera y perdurable.

Por eso, todo lo que contra esta dirección integradora de todas las dimensiones humanas, constituye el pecado ecológico, también nuestra indiferencia ante este problema. El Papa es especialmente duro ante la indiferencia de los cristianos, ante la alegre indiferencia que no es capaz de reconocer la gravedad del momento histórico que nos toca vivir y la necesidad que tenemos de reaccionar todos al mismo tiempo para afrontar uno de los problemas más grandes a los que nunca se haya enfrentado la humanidad: el de su propia supervivencia (cf. LS 59).

Y esto resulta todavía más agudo cuando la raíz de la crisis ecológica que vivimos es fundamentalmente humana: «No nos servirá describir los síntomas, si no reconocemos la raíz humana de la crisis ecológica. Hay un modo de entender la vida y la acción humana que se ha desviado y que contradice la realidad hasta dañarla. ¿Por qué no podemos detenernos a pensarlo?» (LS 101).

Usted, en otras ocasiones, ha dicho que esta conversión tiene dos dimensiones: la de gestión y la de contemplación, ¿nos lo puede explicar?

En efecto, la relación de un cristiano con la naturaleza tiene dos componentes básicas: la contemplación y la gestión respetuosa, y para llevar a término

La conversión ecológica integral abre el corazón a una mirada contemplativa capaz de alabar a Dios por sus obras y trabajar por la curación de la casa común.

una auténtica conversión ecológica integral, ambas componentes deben confluir en igualdad de condiciones. El libro del Génesis nos dice que la tierra nos ha sido dada para servirnos de ella y cuidarla. Servirnos de ella no es expoliarla: antes al contrario, implica gestionarla haciendo uso del don de la inteligencia y del estudio así como del esfuerzo del trabajo que permite obtener todos los recursos necesarios para la subsistencia del género humano en este planeta, siempre partiendo de la conciencia de que los recursos son finitos. Pero para poder gestionar sin egoísmos debemos mirar la naturaleza como un don de Dios para todos, es decir, mirarla contemplativamente: como regalo de Dios y como expresión suya, como epifanía de su amor y de su bondad para todos los hombres.

Dicho brevemente, con la aproximación contemplativa a la naturaleza activamos, para decirlo con una imagen contemporánea, la caridad hacia Dios,



Fotografía: M. A. Termes

porque cada vez que desplegamos nuestro corazón contemplando la obra de la creación, lo que hacemos es amar a Dios por encima de todas las cosas. La gestión inteligente e integral de la naturaleza, en cambio, nos ayuda a activar el amor al prójimo, puesto que es gracias a esta gestión que podemos ser capaces de distribuir a todo el mundo todo lo que necesitan para vivir. Y ya sabemos que el amor a Dios y al prójimo están en el corazón del Evangelio...

¿Cómo deberíamos concretar esta conversión a nivel de comunidad cristiana y a nivel personal? ¿Qué ámbitos deberíamos tener en cuenta?

Los ámbitos de nuestra conversión están muy bien explicados en *Laudato si'*: la energía, la gestión del agua (definida como un derecho fundamental del hombre), los residuos, los alimentos, la movilidad, así como la organización de las ciudades, entre otros, son los elementos básicos con los que debemos repensar

Con la aproximación contemplativa a la naturaleza activamos la caridad hacia Dios. Con la gestión inteligente e integral de la naturaleza activamos el amor al prójimo.

y rehacer nuestras relaciones. Para hacerlo, una de las mejores maneras que tenemos es a través de la gran virtud de la austeridad y la sobriedad: la reducción de nuestro consumo, la simplicidad de nuestro estilo de vida, la generosidad... en pocas palabras aquello del «menos es más», es nuestro mejor aliado.

Esto se puede concretar de mil maneras: tantas como situaciones

humanas existen. Conviene siempre partir de tomar conciencia del problema. Después evaluar en las situaciones particulares de cada uno y de cada comunidad dónde nos encontramos en relación a esta toma de conciencia y, en base a todo ello, emprender las acciones necesarias más pertinentes para concretar, en nuestras circunstancias, la llamada a la conversión integral que pide el Papa. Eso es lo que hicimos en Poblet a partir del año 2007, anticipándonos a la *Laudato si'*.

¿Qué hicieron en Poblet?

El año 2007 tomamos conciencia que nuestra relación con el medio ambiente no era la mejor posible, ni desde el punto meramente ecológico, ni de acuerdo con los avisos de la comunidad científica, ni teniendo en cuenta nuestra tradición monástica o el mismo magisterio de la Iglesia. Por poner un ejemplo, ni nuestra gestión del agua ni la de la energía necesaria para la calefacción se podían calificar de ejemplares.

En base a esta conciencia, iniciamos un proceso comunitario y personal al mismo tiempo de conversión

ecológica que, además de producir un texto que fue aprobado por todos los monjes y monjas cistercienses de Cataluña, nos ha conducido a reducir nuestro consumo de agua en un 95%, a evitar la contaminación de las aguas residuales gracias, sobre todo, a las duchas que permiten lavarnos sin jabón. También es fruto de este proceso, la renovación de los sistemas

de calefacción del monasterio, que ha visto cómo desde su inicio hemos reducido muy considerablemente el consumo de gasóleo (casi al 75%) introduciendo sobre todo elementos aerotérmicos de producción de energía calorífica. También aún dentro del sector energético, las instalaciones de paneles fotovoltaicos y las lámparas solares han hecho reducir la dependencia energética de fuentes externas de origen fósil. Aún dentro de este campo, el cambio de gestor energético, ha supuesto un gran ahorro económico para la comunidad. Esta conciencia nos dispone también a considerar los materiales y la planificación entera con los que hemos abordado las nuevas renovaciones o construcciones de espacios del Monasterio: son ejemplo de ello la tienda-recepción de Poblet, el nuevo Centro de visitantes o la restauración de las salas del Museo. Pero esta conversión se extiende a otros muchos detalles como son los jardines del Monasterio (renovados con plantas autóctonas, más resistentes a las condiciones ambientales de nuestro entorno inmediato), el huerto y las plantaciones de Poblet, la relación con el bosque de Poblet y el Paraje Natural de Interés Nacional que envuelve el cenobio cisterciense, la reducción de la movilidad dentro del recinto monástico, la compra al mayor (capaz de reducir considerablemente los envases y los residuos consecuentes) y un largo etcétera de elementos que van encadenándose a este rosario a medida que uno se adentra en el proceso de conversión que el papa Francisco nos invita urgentemente a hacer.

[Puedes encontrar la entrevista completa en nuestro blog](#)

LITURGIA IMPREGNADA DE NATURALEZA

PAULA DEPALMA, *Madrid*

Nuestra liturgia está plagada de símbolos poderosos. Vislumbrar en un elemento de la naturaleza un signo de la presencia de Dios es una acción religiosa esencial. En la noche de Pascua se resalta, por ejemplo, el fuego como elemento de la resurrección y de la vida. Las velas, siempre encendidas, nos recuerdan este fuego devorador que restaura la vida en la Pascua de Cristo y que sigue dándonosla en cada celebración. El agua, bendecida, marca el nacimiento de los cristianos recordando la sangre y agua brotados del costado de Cristo en la cruz.

El pan y el vino son también elementos de la naturaleza, pero trabajados por nuestras manos. En la liturgia reconocemos el movimiento de transformación que incluye el agradecimiento a Dios por todo lo que nos da, la ofrenda de nuestro trabajo y la transformación como acción de Dios: «Bendito seas, Señor, Dios del Universo, por este pan, fruto de la tierra y del trabajo del hombre, que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos: él será para nosotros pan de vida». El pan, de nuestra tierra y nuestro trabajo, es transformado por Dios en fuente de vida.

Y así podríamos continuar con innumerables signos.

Pero no solo los distintos elementos de la naturaleza por separado son susceptibles de significación litúrgica. La ofrenda eucarística recuerda que «todo» viene de Dios («De tu mano hemos recibido estos dones...») y que todo encuentra en Él su bendición y energía. Como afirmamos cada vez que cantamos el santo: «Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria». Cantamos de esta manera la alegría de que todo lo que vive está lleno de la bendición y presencia del «Señor del universo».

La liturgia nos recuerda así que todo procede de Dios, que todo vuelve a Dios para recibir en Él una bendición y que todo traduce la gracia de Dios. La creación entera está «llena de la gloria» y, de esta manera, habla de Dios: «Los cielos narran la gloria de Dios, el firmamento canta toda tu obra. Corre ya su voz a los confines del mundo» (*Salmo 18*).

Desde esta comprensión sacramental de todo cuando existe, cuidar y proteger la creación no ha de responder a una ética impuesta, sino que es la consecuencia de reconocer que la tierra es nuestra hermana (Francisco de Asís), nuestra casa común (papa Francisco) y que compartimos con ella el ser creados por Dios, sin el cual nada existiría. Como nos animan muchos salmos, y por citar uno escogemos el salmo 99, toda la creación se eleva constantemente en una liturgia festiva: «Aclama al Señor, tierra entera, servid al Señor con alegría, entrad en su presencia con vítores. Sabed que el Señor es Dios: que él nos hizo y somos suyos».



Fotografía: Antoni M. C. Canal

Para pensar y compartir

- ¿Cuáles son los signos de la liturgia que más llaman mi atención? ¿Por qué?
- ¿Reconozco en la liturgia momentos de agradecimiento por todo lo creado? ¿Cuáles son?

Para prepararnos para la celebración

- Elaboro una estrofa a modo de salmo en la que alabe, con mis propias palabras, a Dios por su creación.
- Ponemos en común las estrofas y, juntando las de todos, escribimos un salmo completo.
- Si es posible, rezamos el salmo en algún momento de la misa.

Cuando el micro queda mal colocado

Seguimos hablando de cómo leemos la Palabra de Dios. Hay algo que debemos hacer antes de empezar una lectura: comprobar que el micro esté colocado a nuestra altura, porque, en caso contrario, no se oye bien. Pero, ¿y si resulta que nos despistamos y no lo hacemos? Pues entonces, si nos damos cuenta, paramos la lectura, lo arreglamos, y seguimos. Pero, ¿y si no nos damos cuenta y el que se da cuenta es el monitor, o un acólito, o el propio celebrante? Pues

en este caso, no hay que hacer nada. Todos quietos. Mientras el lector o la lectora están leyendo, nadie tiene que acercarse al ambón para colocarle bien el micro, porque entonces la asamblea pierde la atención en la lectura y se fija en las maniobras del que ajusta el micro. Es mejor que se oiga poco pero la gente permanezca atenta y se esfuerce en entender lo que se lee, que distraerla con las antedichas maniobras.

¿Miedo a las pausas? No, miedo a las prisas

En este país, tenemos una especie de tendencia innata a hacerlo todo con prisas. Y eso también sucede con la lectura de la Palabra de Dios. Parece que tengamos miedo de hacer unas buenas pausas para que la lectura tenga tiempo de penetrar en el ánimo de la asamblea que nos escucha. Y no, no debería ser así. De lo que deberíamos tener miedo es, precisamente,

de nuestra tendencia a las prisas. Tenerle miedo a esa tendencia, y combatirla. O sea que la consigna es: ¡Sí a las pausas! Pausas cuando hay un punto, pausas cuando hay una coma, y pausas cuando no hay ni una cosa ni la otra pero resulta conveniente para darle énfasis a una determinada palabra o expresión.

Cantar siempre, siempre, una antífona de respuesta al salmo

El salmo responsorial es un momento de oración durante la liturgia de la Palabra. Lo ideal es que un salmista lo cante y todos respondamos con una antífona. Pero si esto no puede ser, lo que hay que hacer es cantar una antífona de respuesta y que un lector lea las estrofas. Y lo que nunca debería hacerse es que la asamblea recite sin canto la antífona de respuesta. ¿Por qué no debería hacerse nunca? Pues porque si se hace, la asamblea estará pendiente de

retener en la memoria aquella antífona que deberá recitar, y no podrá dedicar su atención a escuchar las estrofas en actitud de oración, y el salmo pierde así su función. Lo que hay que hacer es, si se puede, aprender la melodía de la antífona que corresponde a aquel día. Y si no se puede, cantar otra antífona que tenga relación con el salmo. Pero por favor, hagamos que este momento pueda ser un momento de oración y no un momento de memorización.

¡MIRA AL CIELO, Y CUENTA LAS ESTRELLAS!

JORDI CERVERA VALLS, *Barcelona*



Fotografía: Antoni M. C. Canal

«Mira al cielo, y cuenta las estrellas, si puedes contarlas» (*Génesis* 15,5). Esta invitación de Yahvé dirigida a Abrahán es el detonante para que el patriarca abra su existencia a la fe. Admirando boquiabierto la inmensidad del cielo, Abrahán captará la inmensidad de Dios. Por eso creará en el Señor como respuesta a un misterio tan fascinante (*Génesis* 15,6). De resultas, el Señor recompensará su fe estableciendo una alianza perpetua con él. ¡Así de maravilloso y así de fácil!

También nosotros, admirando las noches estrelladas, contemplando la inmensidad del cielo en silencio, nos transportaremos hacia Dios con una facilidad sorprendente. Entonces entraremos en un ámbito donde Dios nos envolverá y nos hará sentir maravillosamente pequeños, cautivadoramente insignificantes, porque habremos experimentado su maravillosa grandeza y su cautivadora magnificencia. Es entonces cuando la fe brotará con naturalidad, casi

como un impulso. Es entonces cuando estableceremos alianzas perpetuas con Dios, porque habrá dejado su huella grabada en nuestro interior.

Las preguntas quedarán atrás y empezará la contemplación del misterio inalcanzable de Dios. Las respuestas vendrán en forma de certeza interior, en «el susurro de una brisa suave» (*1 Reyes* 19,12), como le sucedió al profeta Elías después de subir al monte Horeb. Allá no solo se estaba bien, sino que se oraba bien.

Gozar de una bella panorámica desde lo alto de una montaña es más que un sentimiento o que una emoción: es una experiencia religiosa que ultrapasa sentimientos y emociones y que ablanda el cuerpo, el corazón, el alma y el espíritu. En lo alto de una montaña, la oración surge espontánea, en forma de exclamación admirada, en forma de contemplación silenciosa, en forma de lágrima incontrolada, en forma de sonrisa

de complicidad. En lo alto de una montaña, la mirada exterior e interior se desplazan instintivamente hacia las alturas, donde está el Altísimo, el creador de todo.

En lo alto de una montaña se reza con desenvoltura y con concentración, porque nada te estorba. Todo nos acompaña: la belleza del paisaje, que nos remite a la bella armonía de la creación; la energía que destilan la variedad de seres vivos, que nos remite a la energía divina que sustenta el universo; los vitalizadores rayos de sol, que nos remiten al autor de la vida; el murmullo constante del agua que se desliza, que nos remite a quien sacia las sedes existenciales.

Por eso nos gusta orar rodeados de naturaleza, en santuarios situados en la montaña, o en ermitas aisladas, porque la oración en estos parajes tiene más densidad, y la presencia de Dios se adhiere a la piel, caldea el corazón y alegra el espíritu.

ECOLOGÍA Y EJERCICIOS ESPIRITUALES

LLORENÇ PUIG, *Barcelona*

La *Laudato si'* ha sido un gran impulso en la toma de conciencia de los católicos de la necesidad del cuidado de la creación y de nuestro entorno. Pero la fuerza y la ambición del mensaje del Papa va más allá: él habla, en todo un apartado de la encíclica, de «conversión ecológica»: «Debemos hacer la experiencia de una conversión, de un cambio del corazón» (*Laudato si'* 218).

En este artículo presentamos la experiencia hecha en la Cueva de Manresa de unos Ejercicios Espirituales en clave ecológica. La fórmula es muy simple: unos Ejercicios Espirituales de ocho días siguiendo el esquema ignaciano, pero introduciendo elementos sobre la creación, la naturaleza, nuestro ser-en-el-mundo, nuestra relación con ella, con los demás y con Dios... y todo ello trabajando sobre todo los aspectos contemplativos y vivenciales, más que los puramente cognitivos.

1) *Salid, haced un día de desierto y de paseo contemplativo:*

En los primeros días de los ejercicios hemos buscado que las personas entraran en un contac-

to profundo y tranquilo con la naturaleza. Esta propuesta se hacía acompañada de unos textos que invitaban a la contemplación con los sentidos, a dejar de lado las ideas y conceptos que tan a menudo nos atrapan. En el día de desierto propuesto, hemos ofrecido un texto que iba repasando los diversos ámbitos de nuestro mundo (la Tierra, las piedras, los árboles, los ríos, los animales, las personas...) viendo sus múltiples significados para las religiones y las culturas.

2) *Esta noche, película:*

Cada noche, después de cenar, hemos propuesto una película contemplativa sobre el cosmos, la Tierra, la naturaleza, la vida de las personas, los grandes dramas humanos de la injusticia, la violencia y la pobreza... todos sabemos que el cine tiene una enorme capacidad expresiva y de transmitir desde la sensibilidad cosas muy profundas.

3) *Ejercicios para ordenar la propia vida, sin determinarse por ninguna afección que sea desordenada:*

Los Ejercicios de san Ignacio buscan la conversión del corazón del

ejercitante para dejar de lado los autoengaños y los que provienen de la propia dinámica del consumismo, del inmediatismo, del olvido de los más pobres y excluidos... Por eso, es tan apropiada la dinámica de los Ejercicios ignacianos, con los días de consideración del mal y del pecado del mundo y el propio, los días de contemplación de la Pasión de Jesús y la pasión de tantas otras víctimas, o finalmente la contemplación de la acción y la presencia del Señor, actuando, en nuestro mundo, y buscando nuestra colaboración en su causa del Reino.

Todo ello creemos que ayuda a trabajar «la conciencia de que cada criatura refleja algo de Dios y tiene un mensaje que enseñarnos, o la seguridad de que Cristo ha asumido en sí este mundo material y ahora, resucitado, habita en lo íntimo de cada ser, rodeándolo con su cariño y penetrándolo con su luz. También el reconocimiento de que Dios ha creado el mundo inscribiendo en él un orden y un dinamismo que el ser humano no tiene derecho a ignorar» (*Laudato si'* 221).



Fotografías cedidas por Llorenç Puig

EL CANTO DE LA CREACIÓN CLAMA EN MI CORAZÓN

Juan Pablo II proclamó a san Francisco patrón de los ecologistas en el año 1979. Según el Papa, san Francisco ofrece a los cristianos el ejemplo de un respeto auténtico por la integridad de la Creación: *«El pobre de Asís nos da testimonio que estando en paz con Dios podemos dedicarnos mejor a construir la paz con toda la creación, que es inseparable de la paz entre los pueblos».*

¿Nos acordamos también de la Carta enviada al presidente Franklin Pierce atribuida al Jefe indio Seattle?

En aquel magnífico texto se decían cosas como estas:

«Si les vendemos la tierra, ustedes deberán recordar que ella es sagrada, y deberán enseñar a sus niños que ella es sagrada...

El murmullo de los ríos es la voz de mis antepasados.

Los ríos son nuestros hermanos, sacian nuestra sed...

Sabemos que el hombre blanco no comprende nuestras costumbres...

Su apetito devorará la tierra, dejando atrás solo un desierto».

El papa Francisco, en su Carta Encíclica *Laudato si'* sobre el cuidado de la casa común, nos habla de la necesidad de una educación y espiritualidad ecológica.

Esta nueva espiritualidad ecológica nos hace apostar por otro estilo de vida.

Estos tres ejemplos me hacen levantar la voz y gritar:

Señor, cuando hiciste la Creación, la hiciste por Amor y desde el Amor,

y, por eso, al contemplar la obra de tus manos,

puedo admirar tu Belleza y tu Bondad...

pero yo, a menudo, encerrado en mi egoísmo,

soy incapaz de captar tu presencia.

Dame la paz interior que necesito para contribuir a la paz del mundo,

porque lo que le pase a la Tierra, nos pasará también a nosotros.

Ayúdanos a los cristianos a ser los pioneros de un nuevo estilo de vida,

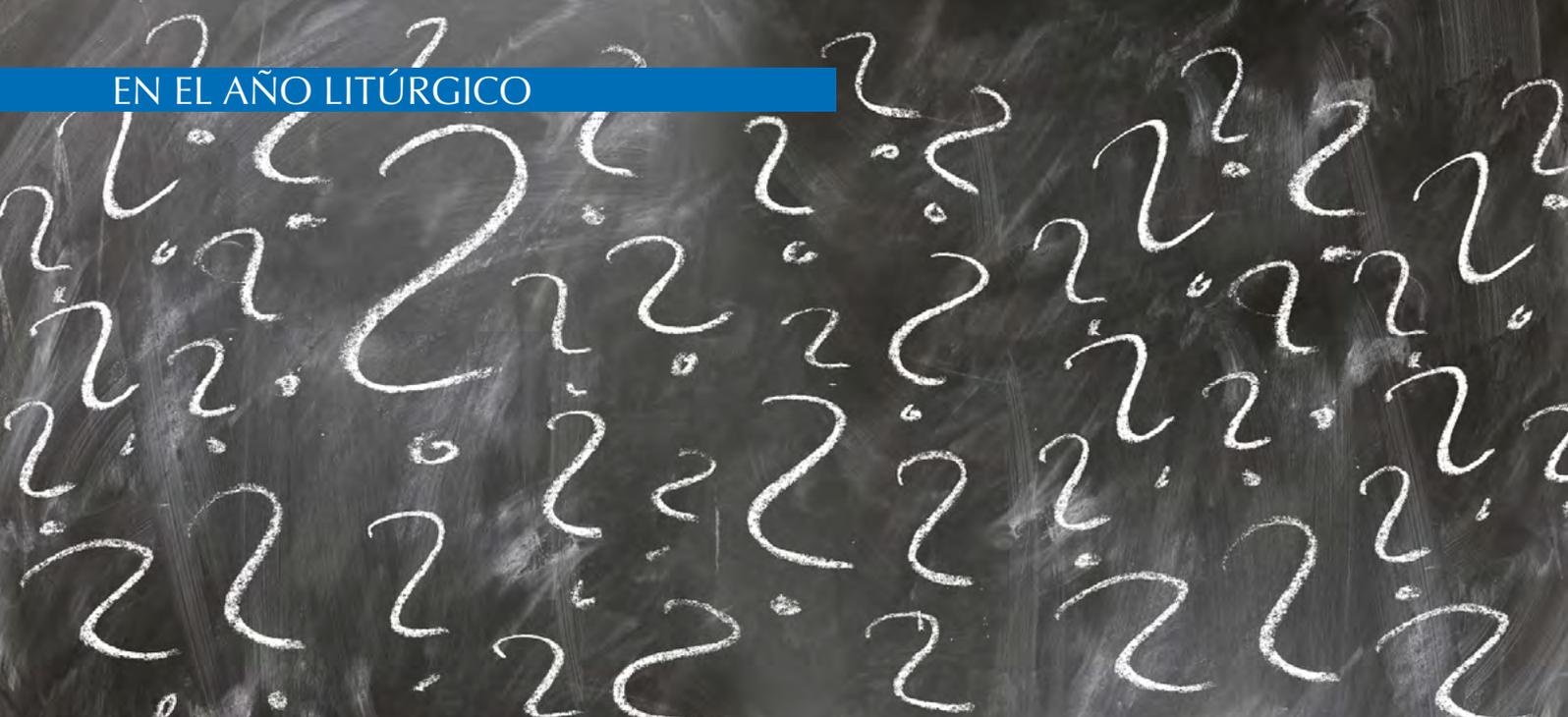
que, desde el Amor y el Compromiso, podamos cambiar

la mentalidad materialista y utilitarista de nuestro mundo;

porque tengo la esperanza que aún estamos a tiempo

para salvar la casa común que representa toda la Tierra

y todos los seres que la poblamos. Amén.



Fotografía: Pixabay

LAS PREGUNTAS

JOAN TORRA, *Torelló*

Este año en el ciclo C de lecturas vamos leyendo el evangelio de Lucas. Por tanto podemos decir que nosotros acompañamos a Jesús en su camino tal como lo explica Lucas o bien nos lo podemos mirar al revés y decir que es él, Jesús, quien nos acompaña en el camino de nuestra vida. Es un doble camino, de ida y vuelta. Podemos poner el acento en ir del evangelio a la vida o en ir de la vida al evangelio. Dicho de otro modo, a veces nos fijamos en las preguntas que nosotros nos hacemos y miramos cómo el evangelio nos las responde; y otras veces nos fijamos en las respuestas que el evangelio nos da y vemos cómo nos sirven para la vida.

Con todo, seguramente que debe haber una primacía de la pregunta. Porque si no nos preguntamos nada, ¿qué sentido tiene la respuesta? Y podría llegar a pasar en el caso extremo que el evangelio esté cargado de respuestas para la vida pero que lo lean personas que no se formulan las preguntas de la vida o que las tienen aparcadas o que se las formulan mal. La culpa entonces no es de ningún modo del evangelio.

Qué bien si en la celebración litúrgica, en cuyo corazón resuena el evangelio, podemos ayudar a formular bien las preguntas muy humanas para ver cómo el evangelio les da respuesta y cómo esta respuesta da sentido a la vida.

El verano, un tiempo de más calma y serenidad, puede ir muy bien para darse cuenta de ello y el texto de Lucas puede ayudar en estos domingos porque, según como, el mismo evangelio nos dice a qué pregunta nuestra responde Jesús.

«Maestro..., ¿el dinero me podría asegurar la vida?» (domingo 18). «¿Cómo debo hacerlo para estar a punto y no temer?» (19). «¿Cómo es que no sabemos adivinar los momentos que estamos viviendo?» (20). «Señor, ¿son pocos los que se salvan?» (21). «¿Cuál es mi lugar correcto en la vida?» (22). «Si alguno viene a mí... ¿cómo debo hacerlo para seguirlo bien?» (23). «¿Cómo es Dios (Padre) y cómo debo ser yo (hijo)?» (24). «¿Administro bien mi vida y todos los dones que se me han dado?» (25). «¿Intento hacer caso de Moisés y de los profetas y de aquel que ha resucitado de entre los muertos?» (26).

Seguro que si me doy cuenta de las preguntas podré hacerme eco de las repuestas que Dios ha dado a mi vida. El Cántico de María que escuchamos en la solemnidad de la Asunción de Virgen, ¿no es la lista de las repuestas que Dios le ha dado a Ella y nos da a nosotros?



Sugerencias para los cantos de cada domingo o fiesta en nuestra web: <https://goo.gl/Y17Siv>

**Domingos 18 a 26 del
Tiempo ordinario, ciclo C**

Del 4 de agosto al 29 de septiembre de 2019

Domingo	Primera lectura	Segunda lectura	Evangelio
Domingo 18 4 agosto	¿Qué saca el hombre de todos los trabajos? <i>Eclesiastés 1,2;2,21-23</i>	Buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo <i>Colosenses 3,1-5.9-11</i>	¿De quién será lo que has preparado? <i>Lucas 12,13-21</i>
Domingo 19 11 de agosto	Con lo que castigaste a los adversarios, nos glorificaste a nosotros, llamándonos a ti <i>Sabiduría 18,6-9</i>	Esperaba la ciudad cuyo arquitecto y constructor iba a ser Dios <i>Hebreos 11,1-2.8-19</i>	Lo mismo vosotros, estad preparados <i>Lucas 12,32-48</i>
Asunción de María 15 de agosto	Una mujer vestida de sol, la luna por pedestal <i>Apocalipsis 11,19a; 12,1-6a.10ab</i>	Primero Cristo, como primicia; después, todos los que son de Cristo <i>1 Corintios 15,20-27a</i>	El Poderoso ha hecho obras grandes por mí; enaltece a los humildes <i>Lucas 1,39-56</i>
Domingo 20 18 de agosto	Me engendraste para pleitear por todo el país <i>Jeremías 38,4-6.8-10</i>	Corramos, con constancia en la carrera que nos toca <i>Hebreos 12,1-4</i>	No he venido a traer paz, sino división <i>Lucas 12,49-53</i>
Domingo 21 25 de agosto	De todas las naciones traerán a todos vuestros hermanos <i>Isaías 66,18-21</i>	El Señor reprende a los que ama <i>Hebreos 12,5-7.11-13</i>	Vendrán de oriente y occidente y se sentarán a la mesa en el reino de Dios <i>Lucas 13,22-30</i>
Domingo 22 1 septiembre	Humíllate, y así alcanzarás el favor del Señor <i>Eclesiástico 3,17-20.28-29</i>	Vosotros os habéis acercado al monte Sion, ciudad del Dios vivo <i>Hebreos 12,18-19.22-24a</i>	El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido <i>Lucas 14,1.7-14</i>
Domingo 23 8 septiembre	¿Quién se imaginará lo que el Señor quiere? <i>Sabiduría 9,13-19</i>	Recóbralo, no como esclavo, sino como un hermano querido <i>Filemón 9b-10.12-17</i>	El que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío <i>Lucas 14,25-33</i>
Domingo 24 15 septiembre	Se arrepintió el Señor de la amenaza que había pronunciado <i>Éxodo 32,7-11.13-14</i>	Cristo vino para salvar a los pecadores <i>1 Timoteo 1,12-17</i>	Habrà más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta <i>Lucas 15,1-32</i>
Domingo 25 22 septiembre	Contra los que «compran al indigente por plata» <i>Amós 8,4-7</i>	Dios quiere que todos los hombres se salven <i>1 Timoteo 2,1-8</i>	No podéis servir a Dios y al dinero <i>Lucas 16,1-13</i>
Domingo 26 29 septiembre	Ahora se acabará la orgía de los disolutos <i>Amós 6,1a.4-7</i>	Guarda el mandamiento hasta la manifestación del Señor <i>1 Timoteo 6,11-16</i>	Recibiste bienes, y Lázaro males: ahora es aquí consolado, mientras que tú eres atormentado <i>Lucas 16,19-31</i>

Algo nuevo está naciendo

FERNANDO FUENTES ALCÁNTARA
Comisión Episcopal de Pastoral Social

Estamos en primavera. El olor y la fragancia de las flores, lo mejor de nuestros campos está naciendo, a veces con la dificultad de la contaminación, con el desafío del urbanismo, del consumo desaforado. Con todo, la creación se va abriendo paso. El papa Francisco, a través de *Laudato si'*, nos interpela para dialogar sobre el futuro del planeta. Esta llamada viene a expresar la necesidad de trabajar por una nueva cultura ecológica, como compromiso de toda la sociedad y de modo particular para la comunidad cristiana. Por ello, se están poniendo en marcha diversas iniciativas que hagan realidad una auténtica conversión ecológica. Tal conversión debe ser la respuesta de la fe al drama que sufre hoy el medio ambiente y que tiene su raíz en el corazón ambicioso del ser humano. Una respuesta que supone una revisión antropológica de lo que somos y de lo que hacemos.

Una ecología integral que no solo contempla la naturaleza, también una ecología humana en la que se incluyen los contextos sociales y laborales, los espacios urbanos, las condiciones de dignidad de las personas. La Conferencia Episcopal Española inició hace varios años, aunque de modo incipiente y modesto, algunas iniciativas que ayudaran a tomar conciencia de la necesidad de comprometerse en la búsqueda de una ecología integral. El camino recorrido lo hemos realizado junto a Justicia y Paz, CONFER, Manos Unidas, Cáritas, REDES (ONGs para el desarrollo), con la intención de abrir camino hacia una mayor sensibilidad en la conversión ecológica. En este espíritu se han organizado tres seminarios ([el último este año, del 5 al 7 de julio en Madrid](#)), cuyo objetivo principal es conocer y analizar las experiencias que ya se están dando en parroquias, en el tiempo libre educativo, en las

iniciativas de reciclaje que están abriéndose paso (es el caso de «moda re-», de Cáritas), poniendo el acento en grupos de excluidos que colaboran en la transformación de la ropa al paso que se integran en la vida laboral. Y hay dos dimensiones que parecen fundamentales, a las que hay que cuidar. Por una parte, unir nuestras fuerzas al resto de la sociedad que ha entendido la necesidad de cambiar estilos de vida, de producción y de consumo, junto a la necesidad de abordar los problemas ecológicos que afectan a los pobres. Y por otra, para nosotros, los cristianos, como bien subraya *Laudato si'*, cuidar la espiritualidad que une en estrecha relación la fe procesada, la fe celebrada y la fe vivida.

